

través de una de las más enormes explosiones poéticas que haya contemplado el mundo español desde los tiempos de Lope. No obstante lo polémico que resultan tales juicios, ahora, después de acercarnos de nuevo a sus hálitos primeros, no podemos sino suscribir estas palabras de algunos años y que sólo tenían el irreprimible intento de explorar —como uno más de los que lo han hecho— esa poesía que desborda hacia desvíos de expresiones repentinas, exhalada de la vitalidad más peculiar.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At448-21CHAC10021>

LAS CONSTELACIONES DE LA HISTORIA & OTROS POEMAS

De *Steven White*

Librería y Editorial América del Sur, 1983

La primera impresión de la poesía del poeta norteamericano Steven White es que sigue la gran tradición impuesta a la lírica de habla inglesa por los poetas que surgen alrededor de la segunda guerra y después de ella. La influencia que mantenían Eliot, Pound y otros autores sobre una poesía sostenida por los impactos sociales, va desmoronándose para dar paso a otra en que se advierten los síntomas que provienen de una incursión por la interioridad del ser, convulsiones que, unidas a las que estaban en boga, producen una materia entretejida que indica un hecho novedoso. Un hecho, por lo demás, bastante pronunciado en gran cantidad de autores, pues a estos remezones son pocos los que pueden escapar. La necesidad de buscarse, de indagar la realidad de ciertos aspectos brumosos de la situación del hombre se hacen indispensables, especialmente después que Dylan Thomas, que si bien arrastra las características del país de Gales, las lleva hacia la radicalidad de estos planos.

Las Constelaciones de la Historia & Otros Poemas, de White, con un prefacio de Vicente Huidobro, nos trae a la memoria estas instancias de la poesía de lengua inglesa y el desconocimiento que tenemos en torno a los jóvenes poetas norteamericanos. No olvido la acogida que tuvieron en nuestro medio algunos comentarios sobre la antología *The New Poets of England and America*, que tenía una introducción de Robert Frost. Tampoco la traducción y el prólogo de Fernando Alegría del poema *Howl*, de Allen Ginsberg, así como su contribución al conocimiento del Grupo de San Francisco. Por otro lado no podemos dejar de mencionar, si de esto estamos hablando, la importancia de la publicación del libro *19 Poetas de Hoy en Estados Unidos*, bajo la selección y prólogo de Miller Williams.

Como dijimos, Steven White, que ha vivido un tiempo entre nosotros, es un heredero afortunado de las corrientes surgidas en su país a partir de la segunda guerra, generaciones importantes como decía Frost, quien les asignaba un lirismo de alto registro y una altura a la que no siempre es posible llegar. White parece confirmar el vaticinio de Frost, pues responde a lo que estas generaciones rescatan para la poesía de este tiempo: el instinto de la naturaleza a través de un valor individual que los acerca a la

profecía, a sentir conflictos apocalípticos, circunstancias que White resuelve por asociaciones inesperadas, en que sus presentimientos se desnudan y viven al borde del derrumbe, como en "La Rueda": No la olías/en el aire frío de esa noche cuando ella/te congeló con un rayo de luz/. Cantó el disparo. Viste el vaho de humo/del rifle invisible justo/cuando tus párpados y los de ella se abrieron".

El poeta se culpa de los sucesos humanos, del miedo nuclear que lo rodea y los relaciona porque no le queda otra alternativa como componente de la realidad del mundo, de la época que le toca vivir. El cataclismo frustra sus predilecciones, conmueve su dignidad y la experiencia atómica lo aterra. Pero también hace surgir en él ese estado de rebeldía latente entre sus sentimientos y su desvelo gira entre esta nueva situación que los sucesos del mundo dejan en el corazón del hombre. Cree asistir a "las explosiones del núcleo del sol", angustia que le aleja el sueño: "No podía dormir anoche/. Los muertos trabajaban haciendo brotar sus flores/por los senderos sin luz/que son los poros de mi piel/. Las cortinas se hincharon con el viento".

El tema del poeta no es otro que el tema humano de su tiempo. Con ello se acerca mucho a la circunstancia de Machado, ya que se mete cabeza adentro en cuanta alternativa le libera su conciencia, tanto en aquéllas más oscuras o entre las que señalan una culminación cristalina. Sale, entonces a flor de piel, el sentimiento de nostalgia, aquella vinculación con el lar que entre nosotros han cultivado algunos poetas del sur chileno. White evoca así a Oregón, su tierra natal, se siente ligado más que nunca a su identidad: "Oregón es difícil de traducir/cuando no hay caminos que lleven al hogar" dice, y a continuación: "Esta noche de insomnio me dejará,/extenderá sus alas sobre las brasas del reino/y escudriñará las sombras para sobrevivir".

El poema que da el título al libro ofrece, además del proceso apocalíptico y el de nostalgia, que hemos visto, la fuerza del amor saliendo desde su intimidad, cernido por la realidad con que lo acota el universo que lo rodea. Es un amor que se condiciona dentro de la liturgia de no saber si mañana amanecerá vivo o devastado por la locura destructora de su tiempo, un amor que asciende hacia el ser amado pese a los diversos obstáculos, a las evidencias mortales que lo acechan: "Un país declara la guerra a otro país/para castigarse a sí mismo/y me pregunto por qué te amo/. Una generación va y otra viene,/los niños se suicidan porque sí,/y me pregunto por qué te amo".

Steven White, el joven poeta norteamericano que nos ha hecho el homenaje de publicar entre nosotros una versión castellana de su poesía en un lenguaje de relevante alcurnia, nos hace sentir una vez más la importancia de la joven poesía de la lengua inglesa.

ANTONIO CAMPAÑA